

La taberna de Shiduri

Un jurado compuesto por Luis Alberto de Cuenca, César Augusto Ayuso, Carlos F. Aganzo, José Ángel Losada Gahete y Sergio García Zamora, copresidido por Ángeles Armisen, presidenta de la Diputación de Palencia, y Luis Calderón, alcalde de Paredes de Nava, adjudicó a *La taberna de Shiduri*, escrito por Santiago Elso Torralba, el Premio Internacional de Poesía Jorge Manrique, en su novena edición, organizado por la Diputación de Palencia en colaboración con el Ayuntamiento de Paredes de Nava.



C Á L A M O
V I S I O N

#39#

Santiago Elso Torralba

La taberna de Shiduri



CÁLAMO POESÍA
Colección dirigida por
César Augusto Ayuso

© Santiago Elso Torralba, 2025
© Menoscuarto Ediciones, 2025

ISBN: 978-84-19964-43-4
Dep. legal: P-273/2025

Printed in Spain - Impreso en España
Imprime Gráficas Zamart (Palencia)

Edita: MENOSCUARTO EDICIONES, S.L.
C/ Italia, 49
34004 PALENCIA (España)
correo@menoscuarto.es
www.menoscuarto.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Este libro se ha elaborado con papeles con certificado forestal que controlan el origen de la materia prima provenientes de montes sostenibles, garantizando el respeto al medio ambiente.

*Y le respondió Shiduri, la tabernera: Nunca,
Gilgamesh, ha existido tal proyecto; nadie desde
los tiempos más antiguos ha atravesado el mar.*

*La travesía es penosa, muy difícil su recorrido,
pues en su curso las Aguas de la Muerte bloquean
su paso. ¿Cómo podrías atravesar el mar? Una
vez llegado a las Aguas de la Muerte, ¿qué harías?
Sin embargo, existe Urshanabi, el barquero de
Utnapishtim. Ve y que vea tu cara. Si es posible
efectúa la travesía; si no, retrocede.*

EPOPEYA DE GILGAMESH (Tablilla X)

*Cuando yo muera, no me veré morir,
por primera vez.*

ANTONIO PORCHIA

CHARLES SIMIC EN DOVER,
NEW HAMPSHIRE

¿Qué es esto, chaval? ¿Poesía?
¿Una hoja de reclamaciones
porque no quieres, como Gilgamesh,
diñarla? ¿Y qué imaginabas?
¿Que por rimar unas palabras
serías recibido en audiencia especial?
Pero, ya ves, henos aquí,
en esta oficina de mala muerte
y, con nosotros, la chiflada
que arrastra en un carro de compra
los desechos de su vida
—cuadernos, estuches, xilófonos,
una diadema de laureles falsos—,
que masculla entre dientes
su retahíla de confusas alegaciones
y, a su manera, maldiciendo,
también espera ser escuchada.
El funcionario se ha ausentado,
es la hora de su descanso.
Mientras tanto, pequeño Dušan,
qué podemos hacer
sino escuchar a la venática,

y cumplimentar nuestro pliego de descargo,
y dejarlo en la mesa atestada de recursos,
y contemplar, después, por la ventana,
los rojos edificios de la ciudad de Dover,
sobre cuyos ladrillos, igual que hace milenios
sobre las murallas de Uruk,
grandes nubes pomposas no cesan de pasar.

GEORGE HEYM EN BERLÍN

¿¡Soy el que muere en las heladas aguas!?
¡Qué extraño es todo! No sabíamos
que el día era este,
que el río era el Wannsee,
y aquí vinimos, pues amamos
el crujido del hielo
y nuestra juventud en él
se deslizaba confiada.
Absurda y bellamente
giraba el mundo a nuestro alrededor
hace un momento.
Ahora, el bosque umbrío
se cierne ya sobre nosotros,
humean como velas
recién apagadas los álamos
y en la orilla los leñadores
desoyen nuestros gritos que se extinguen
con el sol de la tarde.
¿Se acerca el día eterno?
¿Contemplo por última vez
la lúgubre luz del crepúsculo?
La que tan dulcemente antes

sobre el helado río flameaba,
capitula ahora ante una sombra
que avanza y que campea
sobre las aguas derretidas.
No alcanzaré a escribirlo: alguien
está cerrando ya mis párpados.